

en Garcilaso el amor a su tierra y a su sangre materna, dice un ilustre historiador nacional, que cuando escribe sobre la conquista del Perú se le escapan voces de protesta. Por eso, el Consejo de Indias, terminada la insurrección de Túpac Amaru, prohibió la lectura de los Comentarios Reales en el Virreinato, porque “aprendían en ellos los naturales muchas cosas inconvenientes que removían y excitaban la conciencia de la nacionalidad”. Garcilaso es, pues, sobre todo, un símbolo del Perú nuevo que comenzó a formarse a raíz de la Conquista mediante la fusión de vencedores y vencidos. Hijo de un conquistador de claro linaje y de una nieta de Túpac Yupanqui, demostró, con su obra, la aptitud del mestizo para elevarse a la cima de la vida intelectual y para continuar las tradiciones de la raza indígena y de la raza hispana en el mundo del pensamiento y en el de la acción. Este es el fundamento granítico de la inmortalidad que Garcilaso ha alcanzado. Por eso su gloria, como la gloria de Bolívar, según la frase inspirada de Choquehuanca, “erecerá a través de los siglos, como crece la sombra cuando el sol declina”.

**CONFERENCIA LEIDA EN LA GRAN VELADA DE GALA
REALIZADA EN EL TEATRO MUNICIPAL DEL
CUZCO, EN HOMENAJE AL INCA GARCILASO
DE LA VEGA, EN EL IV CENTENARIO DE
SU NACIMIENTO, POR EL DR. LUIS A. PARDO**

Señores:

Grande honor es para mí el haber sido designado por el Consejo Provincial del Cercado del Cuzco, que tan dignamente preside el prestigioso juriconsulto y decano de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, doctor don David Chaparro, para hacer la apología del eminente historiador

peruano Garcilaso Inca de la Vega, cuyo cuarto centenario de su nacimiento se conmemorará el día de mañana.

Y, al cumplir tal mandato, lo hago con la mayor satisfacción, guiado por un alto ideal cuzqueño y sobre todo por el más acendrado nacionalismo, que ve en la excelsa figura de Garcilaso, al más grande de los comentaristas y al más insigne reivindicador de nuestras pretéritas glorias, ante el concepto de los hombres del Occidente, quienes antes de la difusión de los Comentarios Reales, nos tuvieron como a hijos de la más pavorosa barbarie, justo, es pues, recordar y glorificar tan egregia personalidad en recompensa de su inconmensurable labor peruana, tanto en el campo de la Crítica Histórica y en el de las ciencias que le son afines.

Señores: Al tratar de la radiante personalidad de Garcilaso de la Vega vamos a estudiarla en los tres aspectos siguientes:

Primero. ¿Quién es Garcilaso de la Vega?

Segundo. ¿Cuáles son las obras de Garcilaso de la Vega?

Tercero. ¿Qué valor tienen las obras de Garcilaso en el campo de la Historia y la Literatura del Perú?

Consecuente con el plan trazado vamos a exponer la vida de nuestro historiador, comenzando por una breve indicación de sus antecesores.

Ante todo interésanos conocer quiénes fueron sus abuelos por la rama paterna, su biógrafo más afamado, el historiador don José de la Riva Agüero, dice: el Capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, el padre del autor de los Comentarios Reales, era natural de Extremadura, de la ciudad de Badajoz, nacido probablemente en 1500, que a su vez fué hijo de Alonso de Henestrosa de Vargas, señor de Valdesevilla y ascendiente de los posteriores marqueses de este nombre y al mismo tiempo nieto de Alonso de Vargas, el señor de Sierrabrava. Asimismo, pertenecía por la línea masculina a la de Garcí Pérez de Vargas, uno de los más connotados oficiales del Rey San

Fernando, en aquellas épocas homéricas de la reconquista de la unidad española. Entre sus abuelos figuraban el Conde don Gómez Figueroa de la Casa Ducal de Feria. El historiador don José de la Riva Agüero, manifiesta que en esta época era costumbre que el apellido paterno se reservara para los primeros hijos o sean para los mayorazgos y que los últimos adoptaban los otros apellidos de la ascendencia, especialmente los maternos con el primordial fin de mantener los enlaces consanguíneos. Siguiendo este ejemplo, Don Garcé que era el tío abuelo del padre de nuestro gran historiador, dejó para los dos primos hermanos el apellido de Vargas y adoptó el de Lasso de la Vega, que le tocaba por la línea materna o sea por doña Blanca de Sotomayor y Suárez de Figueroa.

Alonso de Vargas y Figueroa, de genio resuelto y levantisco optó por la carrera de las armas, por eso se fué a militar en Italia, Flandes y Alemania. Los otros dos hermanos don Juan de Vargas y Garcilaso de la Vega, de sangre noble pero de alma aventurera, se dirigieron rumbo a América, llegando a México. Más tarde, don Pedro de Alvarado en compañía de Gómez Tordoya de Vargas y don Gómez de Luna arribaron al Perú, más o menos en los precisos momentos de la rebelión del Inca Manco. Como el Capitán Garcilaso de la Vega, era un espíritu inquieto y aventurero, emprendió la tarea de recorrer el país desde Buena Ventura, Puerto Viejo y seguidamente llegó a Lima y al Cuzco, en compañía de Gonzalo Pizarro, en esta época a Sebastián Garcilaso de la Vega, se le concedió un extenso repartimiento en Tapacari. Mientras tanto el Cuzco, la gran Capital Incaica, la Kaaba milenaria era el centro de su base de operaciones y en los cortos espacios de tiempo que le restaba, en medio del tráfigo de su vida trashumante, se quedaba en esta ciudad, llegando a conocer a una hermosa princesa indígena llamada doña Isabel Chimpo Ocello, nieta del Emperador Túpac Yupanqui y sobrina carnal del Monarca Huayna Ccápace, pues, fué hija del tercer hermano de este último o sea de Huallpa

Túpac Yupanqui, de manera que la Phalla doña Isabel, pertenecía a la casa real del Perú, a lo más encumbrado de la nobleza incaica reinante y que de casarse sólo podía haberlo hecho con algún príncipe de la dinastía reinante. Ella sería ante los ojos del famélico conquistador, alta y bien compartida, de ojos fascinadores, nariz larga, casi aguileña, pómulos levantados, sonrosadas mejillas, labios carnosos y sensuales, pechos ebúrneos, el busto aplomo, las caderas anchas, músculos repletos, abultadas pantorrillas, así sería la hermosa figura de aquella doncella de noble estirpe, que cautivó el corazón de tan bravo Capitán, que vino a América a conquistar honores y glorias para el Rey y el pendón de Castilla.

Fruto de estos amores nació el doce de abril de 1539, el genial mestizo Inca Garcilaso de la Vega que por otro nombre solía llamarse Gómez Suárez de Figueroa, nombre o apellido que también llevaba su tatarabuelo. Hasta el presente, a pesar de la muy diligente labor desplegada por los más encumbrados autores no se ha podido saber su verdadero nombre de pila, su partida de nacimiento asentada tal vez en la Matriz o cualquier otra Iglesia del Cuzco, no se ha hallado. Además, tuvo nuestro celebrado escritor una hermana menor llamada Leonor de la Vega, así se lee en un testamento del Capitán Garcilaso de la Vega, otorgado ante el Notario Público don Gregorio de Buitrero, fechado en 3 de marzo de 1569 y que ahora corre a cargo del Notario doctor don Juan J. Laiza, quien me ha mostrado dicho documento histórico y que consta de dos hojas y media, en papel llamado San Lorenzo, de aquella época, su lectura es muy dificultosa por los perfiles y rasgos de los caracteres confusos. En este mismo instrumento público puntualiza el Capitán Garcilaso que nuestro historiador era su hijo natural y a fin de que reciba una sólida instrucción le dejaba 4,000 pesos oro.

Por otra parte, los ascendientes de la Phalla Chimpo Ocello, y por consiguiente ella misma, hallábanse en situación económica angustiosa porque las persecuciones y exterminio decretado por Atahuallpa, les tenía completamente

arruinada, agregándose a esto el desconcierto que les causó la conquista española; en esta situación llegó a ser la concubina del capitán español Sebastián Garcilaso de la Vega.

La casa solariega donde nació el iustre cronista.—Está situada precisamente, en la actual esquina que forman las calles de Coca hoy Garcilaso y la de Heladeros, es decir, hállase al Sud-este de la plaza del Cabildo, la antigua Cusipata, en este sitio está la ancha casona que prestó albergue a la familia de Garcilaso, es un relicario que ahora yace como entregado a un sueño de siglos, que nos atrae con la mágica expresión de su aire pétreo, cual si se tratara de contarnos los graves secretos de la eternidad, por ahí ha pasado la vida española, en plena época romancesca, de las costumbres feudales y monásticas hasta las albores de nuestra época libertaria. Casa de Garcilaso, casa de recuerdos, lumbre de vida eterna, casa hidalga, libro eterno del que cada página es un capítulo de la historia, bajo la égida de la Cruz y la espada.

Dícese que la puerta del ingreso de este viejo solar, en un comienzo daba a la calle de Heladeros, encima de la cual destacábase un pequeño corredorcillo, largo y angosto; fué en su época lugar de cita de señores rumbosos e hidalgos, vecinos, era el sitio desde donde se solía contemplar alegres fiestas de sortijas, bravísimas lidias y juegos de cañas, que en Cusipata se realizaban. El mencionado balcón puede observarse en el cuadro que representa el terremoto de 1650 y que se conserva en la sacristía del templo de la Matriz de esta ciudad.

Sobre la autenticidad de la casa que habitara el ilustre mestizo no cabe duda alguna, en la actualidad, en su gran portada se exhibe la placa conmemorativa que, con motivo del tercer centenario de su muerte se colocó.

En este lugar de leyenda e historia, de cosas altas y graves que el pensamiento puede concebir la princesa Chimpú Ocello, la concubina del Capitán Garcilaso de la Vega, hacía los honores y prodigaba de atenciones a todos los bravos con-

quistadores, amigos del Capitán, para quienes se tendía mesa larga y repleta, en este período regalado y feliz la Phalla Isabel, recibía la visita de sus parientes y amigos y en medio de la charla amical y de honda camaradería al adolescente Garcilaso, al futuro historiador referíanle, "todas las fábulas, los hechos heroicos, los resultados de todas aquellas famosas expediciones que los antepasados hicieron, de la gerarquía de los dioses, de sus milagros, de la fauna, de la flora, de las hierbas medicinales y venenosas. Sobre todo estaba vivo el tío abuelo de nuestro buen Garcilaso, el anciano Cusi Huallpa, testigo presencial de todas las hazañas del gran Monarca Huaina Cápace, cuyos hechos le relató con lujo de detalles, que bien por este aspecto se puede considerar a Cusi Huallpa como el primer tradicionista peruano". (De la introducción a la antología de Garcilaso, por Pereira).

Las frecuentes ausencias y las no menos peligrosas intervenciones de don Sebastián Garcilaso, en los negocios de la naciente Colonia obligaron a los familiares del inmortal historiador a colocarle bajo el amparo y protección de su fidelísimo ayo Juan de Alcobaza, quien con afecto paternal supo guiar los pasos de nuestro famoso Inca, gloria de las letras nacionales.

En esta época de la juventud de Garcilaso, el Cuzco grávido y solemne, ya famoso en los anales de la historia, y de la fábula, reliquia venerable de un pasado sin dual, no había cambiado casi nada de su peculiar aspecto, seguía vibrando el espíritu de la raza máter, se conservaban invívitadas todas las costumbres de nuestros antepasados.

Acontecimientos inesperados sorprendieron la tranquilidad de nuestro Garcilaso, estalló la tremenda lucha entre el Virrey Blasco Núñez de Vela y el impetuoso Gonzalo Pizarro, como la causa de éste iba camino de la desgracia, el Capitán Garcilaso se dirigió a Lima con el propósito de ponerse a las órdenes de Blasco Núñez de Vela, sabedor de esta defección Gonzalo Pizarro, ordenó el saqueo de todas las casas de los traidores, se ensañaron contra la residencia de Garcilaso, no de-

jaron ni una estaca, la oportuna intervención de poderosos vecinos impidió que el fuego consumiera la casa, en esta situación angustiosa para colmo de males la Phalla Isabel era perseguida juntamente que sus dos hijos naturales, se salvaron de la represalia sangrienta en los sótanos de la misma casa que habitaba, por otra parte el oficial Bachicao hizo colocar su artillería, sobre el atrio de la Catedral contra la casa de Garcilaso, durando el sitio más de 8 meses, habiendo escaseado completamente los víveres, al no ser la oportuna ayuda de los parientes de Isabel Chimpu Ocello, el hambre habría acabado con ellos (J. de la R. Agüero).

La situación álgida de Garcilaso seguía el ritmo de los acontecimientos, su predilecto ayo optó por sacarle a la casa vecina de Juan de Escobar a tomar alimentos y volverlo también todas las tardes. Esta vida azarosa necesariamente tuvo que impresionar el alma de Garcilaso, quizá hasta formarle su carácter taciturno, medroso y tímido y lleno de sobresaltos, especialmente, por la presencia en la vecindad de don Alonso de Toro, hombre de carácter diabólico que asediaba igualmente a la familia del Capitán. Esta situación intranquila obligó a doña Isabel Chimpu Ocello y a su hijo a que se dirigieran a una encomienda distante 30 leguas de la ciudad, en esos precisos momentos D. Diego Centeno recuperó el Cuzco, para la causa del Rey, entonces Garcilaso, vuelve a esta ciudad creyendo en la estabilidad del régimen legal, pero a poco tiempo nuevamente Centeno es derrotado y otra vez los partidarios de Gonzalo Pizarro ocupan el Cuzco, mientras tanto el Capitán Garcilaso entabla nuevas relaciones de amistad haciéndose como se cree su adepto, así fueron a la batalla de Huarina, el Inca Garcilaso de la Vega, fué en hombros de sus familiares a recibirlo hasta lo que es ahora la Provincia de Quispicanchi.

Como la autoridad del Rey iba en desmedro se presentó por estas tierras el sabio pacificador don Pedro de la Gasca, quien con sólo su breviarío ganó la batalla de Jaquijahuana, hecho del desbande, el primero que se pasa, a las filas de la

Gasca, fué el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, Gasca en recompensa de este hecho visitó su casa situada en la esquina de Heladeros, desde cuyos balcones contempló las diversiones de que se hicieron gala por tan sonado triunfo de las huestes del entonces Rey Emperador Carlos V.

Viajes de Garcilaso de la Vega.—Al fin vinieron los días ansiados de la paz y el orden, después del terrible ejemplo de la exhibición de los cadáveres de los sublevados, el joven Garcilaso, comenzó por instruirse, habiendo concurrido a las aulas de cinco maestros de latinidad y por último se hizo discípulo formal del Canónigo Juan de Cuéllar, natural de Medina del Campo (España).

El joven Garcilaso con sus amigos y parientes en este período comienza por recorrer los antiguos barrios incaicos, admirando su factura increíble, visitando la Fortaleza del Sacsaihuamán, penetrando a sus recónditos misteriosos, haciendo al mismo tiempo relatos fidedignos sobre tan importante monumento arqueológico y que últimamente hemos podido constatar a raíz de haberse hecho la correspondiente limpieza, con ocasión del Cuarto Centenario de la Fundación Española del Cuzco.

Con frecuencia, en esta época se dirigía al paradisíaco valle de Yucai, complaciéndose su alma en el recorrer del Vilcanota, como quien ve el resbalar del tiempo, con el vago deseo del infinito, preparando al mismo tiempo su corazón al amor por los espacios mudos, a los paisajes sosegados y silenciosos, recorría los campos de su delectación comiendo la dulce fruta, al abrigo del estival clima. Su entrañable amor por los caminos, por los cerros esmeraldinos, por las fuentes y los paisajes lo llevaron a visitar el extenso repartimiento de Ceoillurqui o sea todo lo que ahora comprende la antigua provincia de Cotabamba o Grau, del Departamento de Apurímac.

El joven Garcilaso, espíritu inquieto y escudriñador no sólo se contentó con haber conocido las heredades paternas sino que viajó también por toda la zona del Collao y aun pa-

rece que estuvo en Charcas, Cotagaita, la Cordillera de Poreo y se cree con fundamento que vivió por una temporada más o menos larga en Cochabamba y Potosí admirando las riquezas de este sector territorial. Estos viajes fueron la fuente principalísima de sus copiosos conocimientos geográficos y de los que tanto lujo hace en sus Comentarios Reales.

El Capitán Garcilaso de la Vega y su hijo desarrollaron también una activa vida social dentro de ese ambiente monacal del Cuzco de la colonia, de este modo entraron en amistad con hombres de alta estirpe, entre esos cuéntanse a don Francisco de Almendras, padrino de bautizo del Inca Garcilaso, don Diego de Silva, su padrino de confirmación, rico encomendero, cuya casa solariega se halla en la actual plazoleta de Silvacce, don Pedro Luis de Cabrera y el Capitán Gonzalo de Silvestre, estos caballeros de alta alcurnia despertaron en el ánimo de nuestro genial mestizo sus instintos patrióticos, religiosos y guerreros; sus ideas ardientes de autoridad y de tradición, los ensueños de su casta nobiliaria.

Disposiciones legales emanadas de la autoridad del rey de España, puntualizaban que el concubinato debería ser proscrito en las nuevas tierras pertenecientes a la Corona y a fin de que la moralidad no sufriera quebrantos y a manera de incrementar la naciente raza blanca, el monarca español obligó a los conquistadores a contraer nupcias, atendiendo a estas disposiciones el Capitán Garcilaso de la Vega, resolvió probablemente, mal de su agrado, celebrar matrimonio con doña Luisa Martel, hija de Gonzalo Martel y nuestro ilustre cronista fué obligado a abandonar el cálido hogar de la madre, de esa su amantísima madre que le dió el ser. Esta nueva forma de vivir de su padre fué la ocasión propicia para que nuestro celebrado historiador compulsara el valor de la raza aborigen a la que él pertenecía, inclinado por ese innato amor hacía constantes recuerdos en medio de su soledad ya sea en sus conversaciones o públicamente en sus Comentarios Reales, el amor materno tan intensamente cultivado por Garcilaso de la Vega, constituía una fuerza irresistible que le obligaba a

visitarla con frecuencia desde el hogar de su padre, estas visitas fueron la causa ocasional para que captara aun más todas las noticias acerca de la organización del Imperio de los Incas.

Garcilaso de la Vega dice: "Me dieron larga noticia de sus leyes y gobierno cotejando el de los españoles con el de los incas. Decíanme como procedían sus reyes en paz y en guerra, de qué manera trataban a sus vasallos y cómo eran servidos por ellos. Además, me contaban todas sus idolatrías, sus ritos, ceremonias y sacrificios, sus fiestas y cómo las celebraban, decíanme sus abusos y supersticiones, sus agüeros buenos y malos. En suma, digo que me dieron noticia de todo lo que tuvieron en su república, que si entonces lo escribiera fuera más copiosa esta historia". El Inca Cusi Huallpa, fué el más solícito informante de nuestro cronista, él fué quien le refirió la mística leyenda de la aparición de Manco Ccápace y de su mujer Mama Ocello, de su gran misión civilizadora y sobre todo de la fundación del Cuzco, todos los que con Cusi Huallpa relataban todos los hechos trascendentales de la vida incaica, se lamentaban de la destrucción de esa sin par república por obra de los conquistadores, ese ambiente de desolación y tristeza hizo saborear al ilustre historiador todas las ternuras de la edad pasada, lloraban a sus reyes muertos enajenado su imperio y acabada su república y con la memoria del bien perdido siempre acababan en llanto, diciendo "trocósenos el reinar en vasallaje"

En 1553 a 1556, el Capitán Garcilaso de la Vega, ya varón maduro, de bíblicas barbas y entrado en años, fué nombrado corregidor del Cuzco y su tierno hijo le servía de secretario habiendo obtenido un pequeño repartimiento en Paucartambo. Cultivaba el deporte de origen incaico, carreras, saltos mostrándose adicto también a la equitación y a la caza.

La agitada vida del Capitán Garcilaso, sus correrías de caballero andante, sus humos de perfecto soldado, le llevaron al cansancio de la vida, una breve enfermedad le condujo al sepulcro, dejando en la orfandad a dos hijas a quienes pasa-

ron las famosas encomiendas, pero que éstas a su vez también tuvieron temprana muerte por los años de 1564.

El Virrey Conde de Nieva, no obstante las reiteradas reclamaciones de don Jerónimo de Cabrera, segundo esposo de doña Luisa de Martel viuda de Garcilaso de la Vega, repartió las cuantiosas herencias a los indios, a don Antonio Vaca de Castro y a Melchor Dávila, nuestro historiador viéndose desamparado de todas aquellas mercedes a que era acreedor resolvió trasladarse a España, con el premeditado propósito de hacer gestiones ante el Rey y el sapientísimo Consejo de Indias.

Refiere su ilustre biógrafo don José de la Riva Agüero, que antes de emprender viaje a Europa, el Inca historiador vió las momias de cinco emperadores, entre ellos de Huaina Ceápac, descubierta por el corregidor del Cuzco, Polo de Ondegardo, dichas momias dícese que estaban en la forma general que se conocen, las manos cruzadas al pecho, con elegantes vestiduras.

Garcilaso emprende viaje a España.—Al ver menguadas sus aspiraciones y estrecho de comodidades, el futuro gran historiador marchó camino de la Madre Patria, escogiendo para ello la ruta del Apurímac, saliendo de esta ciudad bien acompañado por fieles servidores, amigos y parientes, es así como llegó a Marcahuasi, actual hacienda del señor David Samanez Ocampo, allí demoró algo contemplando la mullida floresta, aspirando el vaho de los prados y sintiendo al mismo tiempo la honda nostalgia, al abandonar ese medio histórico y legendario, llegó a los caldeados y abrasadores arenales del Departamento de Ica, de allí pasó a Lima, donde permaneció un pequeño tiempo, siguió camino por la costa ecuatoriana, habiendo arribado a las islas Azores, finalmente desembarcó en Lisboa.

En 1561, nuestro Inca Garcilaso visitó Sevilla y Montilla; con el fin de conocer a los familiares de la línea paterna, llegando a vincularse con su tío Alonso de Vargas, hermano de su padre, habiéndole este otorgado mercedes y distinciones; alentado con estos honores pasó a Madrid, relacionándose en

esta vez con el famoso apóstol de las Indias, Fr. Bartolomé de las Casas, Hernando Pizarro y otros destacados personajes. Sus vinculaciones le permitieron organizar un expediente voluminoso probando los altos y meritorios servicios de su finado padre y los legítimos derechos de la Phalla Isabel Chimpo Ocello, pero desgraciadamente en el seno del Consejo de Indias, tuvo que encontrar serias resistencias debido a las acusaciones de Diego de Fernández "El Palentino" y principalmente por la intervención de Lope García de Castro, que más tarde llegó a ser gobernador del Perú. Desalentado Garcilaso de la Vega, con el mal giro que tomaron sus muy justas reclamaciones optó por abandonar la tarea de defender sus derechos y alistarse en las lides de la carrera de las armas para lo que tenía cualidades especiales, ingresando como hijodalgo en las guarniciones de Navarra en 1564, llegando a ser destacado a las posiciones españolas en Italia, donde aprendió correctamente el idioma italiano. Después de asistir a las belicosas acciones contra los moros en 1568, fué ascendido al grado de Capitán, sin sueldo, título que le honró mucho por haber sido confirmado por el Rey, no obstante de que su vida transcurría por cuarteles y cuadras y en medio del chillar de las cotas y armaduras, continuaba perfeccionándose en el dominio de la lengua latina, que había aprendido en parte, en el Cuzco; más tarde, comprendiendo que su misión era sagrada y que su deber era hablar a las generaciones del porvenir se inclinó por los estudios históricos, consultando las obras clásicas de la antigüedad: Plutarcó, Tito Livio y otros.

Según la costumbre de la época resolvió deshacerse de sus dorados galones, de sus penachos erguidos y alejándose decididamente del fragor de las batallas y en supremo arranque de ideal religioso vistió la sotana del consuelo que brinda la paz y el sosiego y aunque no obtuvo órdenes mayores, anduvo por la ruta del sacrificio y de la penitencia con fervoroso frenesí, con el ansia de todos los hombres de elevarse hacia los dilatados ángulos del cielo, suprema panacea de las almas nobles y puras.

Escogió por su residencia el blando y apacible retiro de Montilla, halagado por la capellanía que le instituyó su benemérito tío Alonso de Vargas y el Marqués de Priego, de vez en cuando, nuestro gran compatriota se trasladaba a la aldea cercana de las Posadas, en busca del peruano don Gonzalo Silvestre y de don Alonso de Balcázar, quienes le referían los episodios más saltantes de la conquista de la península de la Florida y cuya obra había empezado a escribir.

Cuenta su famoso biógrafo doctor José de la Riva Agüero: que cuando ni siquiera se había ordenado de sacerdote y seguía llamándose el Capitán de su Majestad, se entretenía plácidamente en los diálogos filosóficos sobre el amor, compuesto por el judío Abardanel de Nápoles, obra de carácter metafísico platónico y que en el lenguaje vulgar se llama: **TRADUCCION DE LEON EL HEBREO**. Menéndez Pelayo, la encarece como la mejor obra traducida por un americano, pero desgraciadamente, al poco tiempo fué prohibida su lectura por la Inquisición. Felipe II, le concedió el honor de leerlas en sus noches de recreo en el Escorial. Fué editada en Madrid, en 1590, en casa de Pedro Madrigal. Fray Fernando Xuárez encargado de leer la traducción del cronista Inca, le expidió su aprobación manifestando que ella era buena, fiel y verdadera, en 17 de agosto de 1588. El Rey confirmó la orden y concedió a su autor el privilegio de la venta por diez años, penando con 50,000 maravedís a los que lo hicieran clandestinamente.

En esta traducción Garcilaso de la Vega, se muestra como buen artífice de la palabra, pues, el Castellano se halla rico en giros, fluido y castizo, de severa y honda seducción moral, traducida, como él decía, para decir la verdad y entretenerse honesta y deleitosamente.

La Florida del Inca.—He aquí una de las auténticas obras de Garcilaso, fué editada en Lisboa, en 1605, con el título de **HISTORIA DE LA FLORIDA DEL INCA**, dedicada al Duque de Braganza. En 1722, don Gabriel Daza de Cárdenas hizo en Madrid otra edición en homenaje a la Reina doña Isabel Fernasio, precedida de un gran prólogo en el que se encarece las

dotes verídicas del historiador cuzqueño y con todas las censuras y aprobaciones que se estilaba entonces. Posteriormente, se han hecho otras ediciones. Este libro trata de la historia de la expedición a la actual península de la Florida, de las luchas heroicas sostenidas por el Adelantado don Hernando de Soto, uno de los soldados que más gloria ha dado a las armas españolas, en la noble misión civilizadora, este personaje como bien se sabe estuvo en la conquista del Perú y en la prisión de Atahuallpa, en Cajamarca y que después fué ascendido a Adelantado y Capitán General de la Florida.

El Inca Garcilaso de la Vega, para escribir la obra que comentamos obtuvo datos fidedignos de Alonso de Carmona y Juan Coles, tratado escrita para honra y fama de la nación española, que tan grandes cosas ha hecho en el Nuevo Mundo. El Mérito de la Florida del Inca, estriba precisamente, por su exacta posición de los hechos históricos que se desarrollaron, en segundo término su aspecto literario, una narración pintoresca, llena de colorido del paisaje lujurioso, lenguaje opulento y de variadísimos giros que deleitan el espíritu, la fuerza y ponderación de las descripciones lo colocan a Garcilaso de la Vega, como a uno de los más grandes narradores en lengua castellana.

En 1589, Garcilaso, se trasladó de Montilla a Córdoba, instalándose en un modesto hogar de la parroquia de Santa María la Mayor; aquí en Córdoba, la antigua residencia de los Califas, en esta ciudad de aspecto peculiar propicia para los recuerdos de la infancia, en este apacible retiro comenzó desde el año de 1568 a preparar sus notabilísimos Comentarios Reales y para mayor acopio de materiales resolvió escribir a sus parientes que residían en el Cuzco, para que le suministraran todos los datos necesarios con relación a las antiguas instituciones, hechos, usos y costumbres de nuestros antepasados, entre sus correspondientes el que mas datos le suministró fué su tío carnal don Francisco Huallpa Túpac, el caballero Garcé Sánchez de Figueroa, primo de su padre y el Cura Diego de Alcobaza, hijo de aquel famoso ayo que le prestó tan importantes servicios en

los momentos más difíciles de su infancia, tales fueron los testimonios a que recurrió para escribir los Comentarios Reales, a esto hay que agregar su privilegiada memoria y que por propia confesión de él sabemos que más recordaba lo que le habían referido en la niñez que lo que había visto después.

Como la edad de nuestro gran cronista avanzaba y se producían los consiguientes achaques de su salud, pensó en la cercanía de la muerte, con este propósito compró al Obispo Mardonez una capilla en la Catedral de Córdoba a fin de destinarla para su sepultura, reedificándola con elegancia y gusto y que se llamó la Capilla de Animas o del Inca Garcilaso; como tenía algunos censos y juros sobre el Marquesado de Priego, nombró como su administrador de rentas y encargado de la capellanía de Montilla al presbítero y licenciado Cristóbal Luque Bernaldino.

En su retiro de Córdoba, comprendiendo el sitio de su linaje se daba buen trato, tenía 6 sirvientes, mesa ancha y opulenta, para agasajar a sus amistades, muebles de cedro, paños de brocado, mullidos almohadones, vajilla de plata, airosas lámparas, guardaba también sus relucientes uniformes. Después de una breve dolencia que le postró en cama, ingresó al reino de la inmortalidad; era el 22 de abril de 1616, habiendo llegado a los 77 años de existencia.

En la antigua mezquita de Córdoba, llena de soberbias decoraciones que forjó el genio sutil de los moros dominantes de la Península, en su extremo norte, existe una capilla bajo arcos cimbrados, llamada como hemos mencionado la de las Animas, donde actualmente se halla el sarcófago, en medio piso del recinto sagrado, cubierto por una loza, en la pared central hállase un retablo primoroso sobre el que se impone la redentora figura del crucificado; por disposición testamentaria arde continuamente una lámpara, la lámpara de la fe y del amor infinito.

A ambos lados del altar se pusieron dos lápidas de mármol jaspeado en las que está grabado con letras de oro el siguiente epitafio pregonando a todos los vientos su rancia estir-

pe, sus elevadas dotes literarias y que a la letra dice así: “E Inca Garcilaso de la Vega: Varón insigne, digno de perpetua memoria: ilustre en sangre: perito en letras: valiente en armas: hijo de Garcilaso de la Vega de las casas de los Duques de Feria e Infantado, y de Elisabeth Palla nieta de Huaino Ccápace, último emperador de Indias, comentó la Florida tradujo León Hebreo y compuso los Comentarios Reales Vivió en Córdoba con mucha religión: murió ejemplar: dotó esta capilla; enterrándose en ella; vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas del purgatorio: son patronos perpetuos los señores Deán y Cabildo de esta santa iglesia, falleció el 22 de abril de 1616. Rueguen a Dios por su ánima”. Sobre la verja de entrada exhíbense sus blasones nobiliarios, de origen hispano e incaico, de los Vargas Suárez y Figueroa y de los incas resaltan los vivos colores del arco iris, las misteriosas sierpes de azur, el padre Sol y la Luna. (Hay un escudo incaico en el Museo de la Universidad del Cuzco, muy semejante al descrito).

La obra máxima, los Comentarios Reales.—Es la obra cumbre y maestra de nuestro diligente historiador, la primera edición fué hecha en Lisboa, en la imprenta de Pedro Crasbeck, por cierto hoy muy rara, sus características son: Año de impresión, 1609, dimensiones del libro 0.27 x 0.19. Aprobación de Fray Luis Aujos, en Lisboa a 26 de noviembre de 1604. Licencia de la Inquisición con firma de Marcos Texeira y Ruiz Pérez de Veiga a 4 de diciembre del mismo año de 1604. Pase, el 15 de marzo de 1605. Licencia del ordinario a 2 de setiembre de 1609, en su portada el libro está exornado de tres escudos: de España, de los Incas y el escudo de armas del propio Garcilaso y con esta frase que es simbólica: “Con la Espada y con la pluma”.—LOS COMENTARIOS REALES (Segunda Edición), es la más difundida, se hizo en Madrid, en 1723 a costa de Nicolás Rodríguez Franco, quien lo dedica al Rey don Felipe V.

Los Comentarios Reales, la obra magna que trata del Perú antiguo consta de dos volúmenes, el primero se ocupa de la

historia de los tiempos anteriores a la conquista y la segunda comprende la narración de los acontecimientos ocurridos durante los 30 primeros años de la colonización española.

El primer volumen está dividido en nueve libros; el segundo tomo más conocido por *Historia del Perú*, se publicó en Madrid, el año de 1617, un año después de la muerte de nuestro glorioso historiador, de tal manera que es obra póstuma, está dedicada a la lindísima Virgen María madre de Dios y señora nuestra” (*Historia del Perú*, por Garcilaso de la Vega).

En el prólogo, Garcilaso de la Vega, se dirige con amor y sacrificio a sus dos patrias, encarece a los indios, mestizos y criollos, trata de los hechos posteriores a la reducción del Imperio Incaico al dominio de España, de las guerras civiles entre conquistadores, en este mismo tomo se encuentran importantísimos datos acerca de los últimos incas de Vilcabamba, este libro es, pues, complemento indispensable de los *Comentarios Reales*, a su vez consta de ocho libros.

El sentido crítico de los Comentarios Reales.—Hecha esta exposición fluye necesariamente el valor y la utilidad de la obra. ¿Quién no encontrará en los *Comentarios Reales*, el libro por excelencia, que cuenta, narra y habla a todas las generaciones y latitudes de la tierra, el alto valor y el gran adelanto que el Tahuantinsuyo adquirió en la etapa que antecedió a la Conquista española?

Los *Comentarios Reales* es un libro múltiple porque abarca todos los aspectos de la civilización incaica y aún los 30 primeros años de la conquista española. Los *Comentarios Reales* en resumen: constituye toda una miscelánea peruana porque en sus páginas, el sociólogo hallará, los fecundos campos de su delectación en la organización de la sociedad incaica, en sus núcleos generatrices o sea en el aillu. El historiador encontrará la correcta y verídica exposición de los acontecimientos que se sucedieron.

El jurista la propiedad colectiva y sus relaciones con el Estado; la Economía Política, del consumo y la circulación de la riqueza y los medios de que se valían. El filósofo para

adentrarse en los profundos arcanos del pensamiento aborigen, sus concepciones religiosas y sus ritos etc. En síntesis, todas las ciencias, las artes y cuanto significa trofeo de altas conquistas en el camino luminoso de la cultura, se encuentra en los Comentarios Reales, por eso es el libro peruano por excelencia que todo nacional está en la obligación ineludible de saber y conocer. Los Comentarios Reales, deben ser para nosotros lo que es la Biblia para los hebreos, el Ramayana y el Mahabarata para el pueblo hindú, el Corán para el mundo musulmán, el Quijote para los españoles o mejor, Garcilaso es como Herodoto para la vieja historia del Egipto o Tucídides y Jenofonte para los otros pueblos de Oriente; Tácito y Tito Livio para el gran imperio Romano; Garcilaso de la Vega, es el más alto exponente de las letras nacionales e hispano americanas.

Acostumbrado el europeo a sólo considerar la historia de su continente, divide la Historia Universal tomando únicamente por base los grandes acontecimientos del viejo mundo; ejemplo: la caída de Roma, la invasión de los bárbaros, la toma de Constantinopla por los turcos o la Revolución Francesa y al margen de estos hechos quedan preteridos los acontecimientos de América, Asia y Africa, con sus admirables culturas; las civilizaciones de México y de los Andes con su enorme valor milenario quedaron inadvertidos; contra esta corriente vino una reacción saludable, debido a la gigantesca labor digamos nacionalista, o mejor americana emprendida por nuestro compatriota el célebre Garcilaso de la Vega.

Como se ve, por obra de esta gran lumbrera del pensamiento indoamericano llegamos a la conclusión de que la reducida historia de Europa, no es la historia de la humanidad y que más bien es sólo un episodio dentro de la multiplicidad de los acontecimientos que se suceden en el planeta que habitamos. Con la difusión de las obras de Garcilaso, se opera una verdadera revolución en el campo histórico, tal como sucedió en el Renacimiento con la nueva concepción astronó-

mica de Copérnico, así llegamos a otra posición dentro del acriticen de los hechos en el campo de la Historia Universal.

Garcilaso dentro de la crítica histórica.—El gran historiador al escribir sus Comentarios Reales se valió de dos fuentes sustantivas: tradiciones incaicas y las crónicas de los historiadores españoles, de las primeras utilizó todo lo que pudo porque participaba de la psicología del autóctono, desde luego es y fué ventajosa, por el pleno conocimiento del idioma materno, al mismo tiempo utilizó lo que había acumulado Cieza de León, Polo de Ondegardo y otros; pero estos ignoraban el quechua y los conocimientos que adquirieron fueron tergiversados, porque tenían que pasar por el tamiz de los intérpretes. El mérito de Garcilaso estriba justamente en que utilizó como he manifestado estas dos fuentes. En su obra se siente la más grande honradez por eso cita escrupulosamente a los autores consultados y con rotunda aseveración sostiene sus criterios.

Como toda obra humana, los Comentarios Reales tiene sus defectos. Ya desde mediados del siglo pasado la crítica encabezada por Prescott, encontró exagerada credulidad y parcialidad en los Comentarios. Credulidad porque en sus mocedades fué informado de todos aquellos hechos culminantes de la vida incaica, los aceptó sin reservas, consignando como efectivos y es que la raza vencida sólo podía hacer alarde de virtudes y hechos favorables y por natural amor propio tenía que acallar las acciones contrarias, esta adhesión incondicional a todas las noticias que le suministraron sus parientes hace pecar a nuestro historiador de crédulo.

En cuanto a su parcialidad con respecto a la civilización incaica la tiene también, pero fué inspirado por el amor a su madre y a sus parientes y sobre todo a su patria. El Historiador no puede ni debe ser imparcial, porque sería contrariar la naturaleza humana, porque la historia si no está coloreada por el genio y la personalidad del historiador, dejaría de ser tal, porque el hombre no está en el vacío, tiene que dirigir y encauzar sus conocimientos hacia un sentido determinado y no-

sotros al hacer nuestra historia elaboramos nuestro propio drama, somos actores, por consiguiente de la parcialidad no se puede prescindir en una obra histórica y si Garcilaso lo tiene este sentido, bien lo sea.

Los Comentarios Reales desde el punto de vista de la Literatura.—Siguiendo a nuestro excelente historiador doctor don José de la Riva Agüero, que tanto se ha esmerado sobre la vida y obras de Garcilaso de la Vega, verdaderamente hasta agotar el tema, con sus doctos juicios y cuya escuela seguimos, diremos que los Comentarios Reales, desde el punto de vista del buen decir es una obra elegante, por su lenguaje, los giros llanos y sencillos que suelen ascender hasta la cumbre de las metáforas radiantes, abundancia de léxico, nunca jamás pobres, fluidez y transparencia como las claras linfas de un sosegado río en la selva de los pensamientos, como en cada página de las obras de Garcilaso, resaltan las bruñidas metáforas del insigne literato cuzqueño. Asimismo, Garcilaso se perfila como un clásico, es decir, como un modelo, porque quien lea los Comentarios Reales, hallará la mágica sugestión de la armonía de todos los elementos gramaticales; es pues, perfecta, clara, precisa y tersa. Riva Agüero dice: “Al lado de la emoción profunda de su contenido, luce siempre su fina sonrisa, menudea y multiplica las anécdotas, los dichos graciosos, los detalles de costumbres, con una suave amenidad y que en todo presagia las Tradiciones de Palma, de quien es indudablemente el principalísimo antecesor”. El valor literario de los Comentarios Reales, se agiganta, crece al calor de esa dulce y meliflua armonía del alma mater, de nuestra idiosincrasia india y a la vez aureoleada por la arrogante elegancia de la prosa española y es que Garcilaso es un escritor mestizo, hijo de dos mundos, fruto de dos razas, choque de dos culturas; la síntesis de dos almas, de dos pueblos diferentes, el nexo y unión de dos fuerzas vitales en el inmenso panorama de la Historia.